



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias.
Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET
N° 16, vol. XV, Verano 2011, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajosociedad

Reflexiones críticas de los estudios sobre trabajo y trabajadores en América Latina

Critical reflections on work and workers in Latin America's studies

Marcela EMILI¹

Recibido: 6.7.10

Recibido con modificaciones: 21.9.10

Aprobado definitivamente: 4.11.10

RESUMEN

Los estudios sistemáticos de la sociología del trabajo en América Latina se remontan a una época relativamente reciente, la década del sesenta. Desde los primeros trabajos hasta la actualidad han variado los temas y enfoques, siguiendo el pulso de los cambios socioeconómicos que se producen en la región.

En este escrito proponemos realizar una reflexión crítica del devenir teórico y metodológico que ha atravesado esta disciplina a partir de la sistematización realizada por tres autores latinoamericanos en el *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (coordinado por Enrique De La Garza Toledo): Francisco Zapata, Laís Abramo y Cecilia Montero.

Palabras clave: sociología del trabajo, América Latina, temas y enfoques, devenir teórico y metodológico

ABSTRACT

Systematic studies of Sociology of work in Latin America go back to a relatively recent times, the Decade of the sixties. From early work until today topics and approaches have varied, according to the pulse of the socio-economic changes that occur in the region.

In this paper we propose to perform a critical reflection of the theoretical and methodological becoming who has crossed this discipline. We consider as “satarting point” the systematization made by three Latin American authors in the *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (coordinado por Enrique De La Garza Toledo): Francisco Zapata, Laís Abramo and Cecilia Montero.

Keywords: Sociology of work, Latin America, topics and approaches, theoretical and methodological becoming

SUMARIO

Introducción. Enfoques en la evolución de los estudios sobre el movimiento obrero según Francisco Zapata. El camino recorrido por la sociología del trabajo en América Latina según Laís Abramo y

¹ Profesora de Historia (UNCuyo). Doctoranda del Doctorado en Ciencias Sociales (UNCuyo). Pertenencia institucional: Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA), CONICET Mendoza. Contacto: mc_emili@yahoo.com.ar

Cecilia Montero. Relación entre movimiento sindical y estado: el trabajo de Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis a propósito del peronismo. Conclusiones. Bibliografía.

Introducción

La mayor parte de los autores coinciden en plantear que la sociología del trabajo en América Latina como campo disciplinario específico, con presencia académica y con un cuerpo de investigadores que lo desarrollan como una especialidad profesional es reciente –años sesenta- (Abramo y Montero, 2000). A pesar de ello algunos estudiosos del tema han comenzado a sistematizar los avances de esta disciplina para plantear los desafíos a los que se enfrenta. En el Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo encontramos dos escritos que ofrecen un panorama sobre esa disciplina, considerando los temas y enfoques privilegiados. El artículo de Francisco Zapata presenta la evolución de los estudios sobre una de las temáticas de la sociología del trabajo -el movimiento obrero- en América Latina y las formas en que el mismo ha sido investigado en especial desde la sociología. Con una mirada más amplia Laís Abramo y Cecilia Montero recorren el trayecto hecho por la sociología del trabajo en la región desde su origen hasta fines de la década del noventa, proponiendo una división de su evolución en tres períodos, a partir de una reflexión sobre la dirección teórica y empírica que han seguido esos estudios.

El objetivo de este trabajo es revisar la trayectoria de esta disciplina a partir de la sistematización hecha por los autores citados, para luego ubicar un estudio en particular realizado en Argentina sobre el movimiento sindical en los orígenes del peronismo. Nos referimos a “Estudios sobre los orígenes del peronismo” escrito por Miguel Murmis y Juan C Portantiero. Creemos que ese trabajo es importante porque fue uno de los primeros intentos de revisar la tesis elaborada por Germani sobre el apoyo obrero al peronismo desde los planteos teóricos de la sociología del desarrollo y continuada por muchos de sus discípulos.

Enfoques en la evolución de los estudios sobre el movimiento obrero según Francisco Zapata

Francisco Zapata plantea distintos enfoques en las investigaciones sobre la historia del movimiento obrero de América Latina. Hasta la década del cincuenta aproximadamente fueron mayormente realizados por “ideólogos y militantes”. Si bien es cierto que la historia de la clase obrera ha sido siempre una disciplina muy politizada, que tuvo durante mucho tiempo su lugar de producción por fuera de las universidades y fue realizada por historiadores que surgieron en los propios movimientos obreros o muy próximos a ellos, esta apreciación no justifica o no implica necesariamente tildar de ideólogos – y por tanto de ideológicos a sus trabajos- a quienes encararon esos primeros estudios. Por otro lado debemos decir que estos estudios no son analizados en el trabajo, por lo que no hay especificaciones acerca de qué es lo que los caracteriza. No está claro en qué piensa cuando habla de ideológico, ni tampoco cual es el uso del concepto de ideología que le permite atribuir ese adjetivo. Terry Eagleton menciona varias definiciones de ideología que pueden servirnos para intentar desentrañar el uso que realiza Zapata. De una lista de dieciséis, las más adecuadas parecen ser las siguientes: “conjunto de ideas característico de un grupo o clase social, tipo de pensamiento motivado por intereses sociales y conjunto de creencias orientadas a la acción” (Eagleton, 1997:19,20). Precizando aun más encontramos otra definición que se acerca bastante a lo que puede estar planteando el autor que analizamos. Es probable que descalifique los trabajos anteriores a la década del cincuenta porque al estar escritos por ideólogos y militantes, sólo contribuyan a legitimar los intereses de un grupo o clase, distorsionando o encubriendo aspectos de la realidad². Si esta fuera

² Una de las definiciones más comúnmente aceptadas, que forma parte del “sentido común” postula que una mirada, análisis o lectura es ideológica porque parte de determinada posición de clase y se presenta como parcial,

la orientación que da Zapata a esta categoría podríamos pensar que identifica ideología con discurso partidario y descalifica los trabajos anteriores a la década del cincuenta por estar asociados sólo a la militancia partidaria y a una suerte de discurso político tal vez, pero que aparentemente no tiene nada de científico (¿no siguen las reglas del método científico?). Aun cuando es claro el contenido ideológico de ciertas categorías como modernización (categoría central en los estudios de la primera etapa –estructuralista- que describe Zapata), la diferenciación es hecha sólo con respecto a los trabajos previos a los cincuentas.

Si pensáramos este tipo de estudios en el caso argentino, podríamos referirnos a los relatos históricos sobre las luchas de los trabajadores que realizan militantes tanto de partidos políticos –de izquierda en su mayoría- como de organizaciones sindicales. En muchos de ellos se analizan las acciones y decisiones de la dirigencia sindical aunque sin detenerse en las acciones de los trabajadores de base o en cuestiones de tipo estructural. Muchas de sus contribuciones tienen como objetivo legitimar las políticas adoptadas por esas cúpulas o las posiciones sostenidas por las corrientes ideológicas (vinculadas a los partidos) que militaban en el interior de los gremios. En algunos casos tratan sólo las luchas en las que sus corrientes tuvieron una participación destacada, ofreciendo una visión parcializada, que no da cuenta de “la historia del movimiento obrero”, objetivo que suelen plantearse al comenzar el relato. Sin embargo, aun con estas limitaciones, constituyen aportes valiosos para entender la deriva del movimiento en Argentina y sus vínculos con otros sectores de la sociedad. Por otra parte debemos decir que esto no se limita a América Latina ya que la identificación de la clase trabajadora con el movimiento obrero o con alguna ideología, o partido concreto es una de las características que se atribuyen a las primeras historias del movimiento obrero de los países europeos occidentales (Hobsbawm, 1987)³.

Dos de los ejemplos que menciona Zapata podrían incluirse en este tipo de escritos, nos referimos a las historias del movimiento obrero chileno y boliviano escritas por Hernán Ramírez Necochea y Guillermo Lora respectivamente (Ramírez Necochea, 1956 y Lora, 1967). Sin embargo otro tipo de producciones como la de José Carlos Mariátegui (1928) sobre la realidad socioeconómica de Perú, en el cual aparece el planteo del tema del indio y su condición de expropiado de la tierra como central para el análisis de la situación de ese país y de Julio César Jobet (1955) sobre el desarrollo económico-social de Chile, reciben la misma calificación. Podemos preguntarnos si el hecho de considerarlos ideológicos los hace menos científicos, aun cuando sabemos que toda investigación lo es en la medida en que parte de una determinada visión del mundo y de los sujetos que actúan en él.

Siguiendo con el planteo del autor, el enfoque ideológico es reemplazado por otro más estructural, con una fuerte carga empírica: “La aparición de investigación sobre el movimiento obrero no motivada por razones ideológicas está estrechamente relacionada con los esfuerzos realizados para interpretar el modelo de subordinación de las organizaciones sindicales al Estado” (Zapata, 2000:372). La perspectiva que guía estas investigaciones va más allá de una “visión puramente histórica para incluir consideraciones estructurales”. El estudio de las consecuencias de la transición entre sociedad moderna y tradicional sobre la formación de la clase obrera es central en estos trabajos que están en muchos casos muy sesgados por la teoría de la modernización. Zapata menciona que el trabajo de Gino Germani sobre el desarrollo del peronismo en Argentina es relevante y de alguna manera pionero en esta línea de investigación. Otros temas de interés para este enfoque son las relaciones entre el estado y los trabajadores (en particular el estado populista) y el poder que la institución sindical daba a los trabajadores. Los avances realizados en este punto permiten decir que el poder político sigue

ocultando aspectos de la realidad. Lo mismo vale en caso de tratarse de una mirada o análisis hecho a partir de alguna doctrina totalizadora como el marxismo.

³ En nuestro país esa identificación operó no sólo en los escritos que mencionábamos arriba, también aparece cuando, al dar cuenta de la historia y trayectoria del sindicalismo se lo presenta como una creación del estado peronista, desconociendo tanto sus vinculaciones con el modelo de sustitución de importaciones (bajo cuyo desarrollo se forma un tipo de sindicalismo- el moderno de tipo industrial-) como sus orígenes en las primeras organizaciones de fines del siglo XIX y principios del XX.

siendo la base del poder que el movimiento obrero puede poner en juego para negociar sus demandas. (Zapata, 2000:376)

La etapa estructural fue complementada a partir de 1970, por estudios sociológicos sobre el movimiento obrero. En esas investigaciones se analiza nuevamente la relación entre el estado populista y el movimiento obrero, prestando atención a las características particulares que adquirió en cada país. Por ejemplo en el caso de Argentina Mónica Peralta Ramos (1973) estudió la formación de la alianza populista y su vínculo con las etapas del modelo de acumulación. También el comportamiento político de los trabajadores, el estudio de la acción obrera en sectores económicos estratégicos y el análisis de las huelgas cobraron importancia para este enfoque. El estudio de las mismas considera dos explicaciones que parten de las demandas planteadas por los trabajadores, una de tipo más económica y otra política. Partir de esta consideración le permite al autor distinguir la situación del movimiento obrero por países analizando el tipo de conflicto más común. Encuentra así países en los cuales las huelgas son frecuentes aun en épocas de bonanza económica para los trabajadores por el estrecho lazo existente entre el movimiento obrero y el partido político dominante, es decir que allí el conflicto laboral descansa en lazos políticos (este sería el caso de México) y países en los cuales la huelga se presenta cuando se deterioran las condiciones económicas y es importante en su organización la presencia de los sindicatos, en especial de aquellos que son centrales para la acumulación del capital. De acuerdo al estudio realizado por el autor Argentina es un ejemplo de estos últimos. Si bien estas conclusiones son extraídas de una serie de datos empíricos, creemos que en nuestro país hay numerosos ejemplos de huelgas por reivindicaciones políticas en las cuales el movimiento obrero tuvo un papel fundamental. Concretamente en el período considerado por el trabajo mencionado (1940-1970), en especial a partir de la proscripción del peronismo (movimiento político al que estuvo fuertemente ligada la Confederación General del Trabajo–CGT-) es difícil plantear el predominio de huelgas económicas, cuando el conflicto pasaba también por la necesidad de recuperar la democracia y terminar con la represión, reivindicaciones que se sumaban a los reclamos de tipo económico.

Desde la década del noventa los estudios se han centrado en analizar el impacto que la crisis económica y la reestructuración productiva tuvo - y tiene- sobre el movimiento obrero, ya sea a partir de revisar la relación de los sindicatos con el Estado y con los partidos políticos, las modificaciones en la estructura ocupacional, las ¿nuevas? formas de organización de los trabajadores y de conciencia obrera. Algunos de estos temas han sido trabajados y otros aparecen como desafíos para los investigadores del movimiento obrero.

El camino recorrido por la sociología del trabajo en América Latina según Laís Abramo y Cecilia Montero

Abramo y Montero revisan la trayectoria de la sociología del trabajo en América Latina y la dividen en tres períodos, cada uno con una cuestión central –relacionada con los procesos sociales y económicos en desarrollo- que guía las investigaciones. Ubican el comienzo de la subdisciplina en América Latina hacia mediados de la década del cincuenta, ya que para ellas antes de esa fecha no había gran desarrollo de las investigaciones sobre los trabajadores y el trabajo en la región. Respecto a los textos disponibles opinan que en su mayoría se trataba de textos de corte más histórico, documentos político-programáticos de partidos que pretendían tener vínculos con la clase trabajadora y testimonios provenientes de militantes de sindicatos o partidos. Como vemos coinciden en este punto con Zapata, aunque no caractericen de ideológicas a esas producciones anteriores.

En el primer período (mediados de los cincuenta y fines de los sesenta) la sociología aparece muy ligada al desarrollismo y el planteo básico tiene que ver con la modernización y las características que debía tener la clase trabajadora para adecuarse al proyecto modernizador. Las autoras ven esta etapa un marcado determinismo estructural. Los trabajos que tienen esta matriz se centran en pensar qué posibilidades tienen las sociedades latinoamericanas de “producir una clase trabajadora adecuada a ese proyecto de cambio social, tanto en sus actitudes, comportamientos, valores, como en sus formas de expresión social (sindicatos) y política (partidos)” (Abramo y Montero, 2000:79). Para responder a este interrogante los investigadores partían de un modelo europeo y suponían que el proceso

industrializador en los países de América Latina debía seguir pasos predeterminados para considerarse exitoso, luego se caracterizaba a la clase obrera (en términos de inmadurez/madurez y, vinculado a ello, mayor o menor disposición a ser manipulada por una élite que detentaba o pretendía detentar el poder) en función de las características estructurales de la sociedad. Esto permitió que algunos sociólogos explicaran la debilidad de la clase trabajadora y sus movimientos por la presencia de comportamientos preindustriales, identificados en la estructura económica de la sociedad.

Es decir que tenemos en el período una sociología del trabajo subordinada a la sociología del desarrollo que comienza a realizar trabajos académicos sobre la clase trabajadora a partir de la cuestión de la modernización, de la transición de una sociedad agraria y tradicional a una sociedad moderna e industrial, buscando las trabas que dificultaban el proceso de racionalización y la introducción de la ciencia y la tecnología en la producción. En esos trabajos se combinan la reflexión teórica y metodológica con una fuerte carga empírica, buscando “conocer en el terreno las nuevas realidades del trabajo que estaban siendo generadas en el proceso de industrialización y urbanización” (Abramo y Montero, 2000:77). También las autoras mencionan el estudio realizado por Gino Germani en Política y sociedad en una época de transición (1966) como pionero en este sentido al plantear la relación existente en Argentina entre la industrialización, el estado y el vínculo inmigración-migración interna y clase obrera, para analizar el desarrollo del peronismo en el país.

Durante el segundo período (mediados de los setenta y fines de los ochenta) el “determinante económico pierde centralidad, se asiste a una crisis de la modernidad y a las derrotas de los proyectos populistas, en los países en que se dio esta experiencia, y del optimismo nacional desarrollista” (Abramo y Montero, 2000:82). La presencia de una clase trabajadora destruida y fragmentada por los regímenes militares de la región, al igual que su expresión institucionalizada, el movimiento sindical, es uno de los focos principales de análisis. Para los autores en esta etapa el actor social –el trabajador– aparece nuevamente en escena y se presta especial atención a su relación con el Estado, mediada por partidos y sindicatos. Al ser central la dicotomía democracia- dictadura los investigadores buscaran estudiar los efectos que las manifestaciones de resistencia de los trabajadores y los conflictos que ellos protagonizan tiene en la lucha por la recuperación de la democracia. Destacan que el sujeto trabajador reaparece en estos estudios y sus decisiones y actitudes no están determinadas por la estructura, por los límites objetivos puestos por el desarrollo de la industrialización, sino más bien por factores políticos. Por eso dicen, se recupera una visión menos determinista de la historia, y gana lugar una visión en la cual la coyuntura y la contingencia tiene peso específico, dando mayores posibilidades de acción a los sujetos: “El espacio de la producción se configura así como un espacio politizado. Se rompe la dicotomía entre economía (producción) por un lado y política (partidos y sindicatos) por el otro, disociación característica de los estudios de la primera etapa⁴. Algunos estudios del período analizan la relación entre los sindicatos –el movimiento sindical– con determinadas coyunturas o movimientos políticos, otros estudian los conflictos para evidenciar el rol de los obreros como sujetos colectivos. Hay una línea que presta especial atención a la dimensión política, a la relación de los sindicatos con el Estado y los partidos. La fábrica se constituye en un espacio privilegiado de análisis, no en la forma clásica basada en las teorías de los procesos de trabajo, sino como parte de la cuestión social general. Se analiza la relación que existe entre la dominación, resistencia y conflicto dentro de la empresa con el cuadro político –relacionan el despotismo fabril con el autoritarismo político-⁵.

Finalmente, en el tercer período (fines de los ochenta) lo que ocupa el centro de la discusión son los “procesos de ajuste estructural y de globalización de la economía a escala internacional, y sus impactos sobre las situaciones de trabajo”. Los estudios vuelven a privilegiar el campo de la

⁴ En este marco se da importancia al estudio de las culturas laborales y a las prácticas de los trabajadores. Sánchez Díaz y Ruiz Pérez plantean que en la conceptualización de la cultura laboral se conjugan la perspectiva de la historia social inglesa y la noción gramsciana de folklore para analizar la cultura desde el propio campo de acción de los sujetos. Desde esta mirada el obrero deja de ser un individuo abstracto y subsumido por las estructuras y se convierte en un ser creador de significados. (Sánchez Díaz y Ruiz Pérez, 2006:139)

⁵ Los estudios sobre el funcionamiento de la democracia en el interior de los sindicatos también pueden incluirse en estos enfoques (Bensusan, 2000)

economía, aunque se modifica la mirada que sobre el mismo se hace, dejando de lado la visión social – en el sentido de cambio social que tenían los trabajos del primer y segundo períodos - acentuando una mirada tecnocrática de los procesos de trabajo, más cercana a las teorías de la economía clásica. Las autoras observan dos vertientes en este período. Una vuelve al planteo de la modernización pero, luego de la crisis del modelo de sustitución de importaciones y la reconversión exportadora, la modernización es entendida como adecuación a un nuevo patrón. Y esa nueva forma de entenderla deja a un lado a los actores sociales que ocupaban un sitio central en las reflexiones de la sociología del trabajo -trabajadores y sindicatos desaparecen de los análisis- y emerge a su vez un nuevo actor: el empresariado. Se privilegia desde esta línea el análisis de la aplicación de ese nuevo patrón en los países de la región. En realidad lo que ha cambiado es el actor social que puede llevar a delante la tarea modernizadora, pero tanto en estos trabajos como en los de la década del cincuenta, se trataba de aplicar una receta o modelo a la región, desconociendo especificaciones y rasgos propios de cada país. Es decir, que la idea de adaptarse a un único camino para alcanzar el desarrollo no deja de estar presente. La otra vertiente propone la profundización de las perspectivas abiertas en el período anterior e intenta relativizar la idea de alcanzar la modernización como única receta para todos los países. Desde esta vertiente se pretende atender a las particularidades de cada región para pensar las situaciones de trabajo y los actores en ellas involucrados. Se presta atención a la vinculación entre los movimientos sociales y los sindicatos, a la formación de identidades laborales y al impacto de la organización del proceso de trabajo en la subjetividad de los trabajadores.

Relación entre movimiento sindical y estado: el trabajo de Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis a propósito del peronismo

El trabajo de Murmis y Portantiero sobre los orígenes del peronismo⁶ es ubicado por Abramo y Montero en el segundo período, como un estudio de carácter sociopolítico que busca analizar la relación del movimiento sindical con el peronismo. El objetivo de los autores es poner en cuestión las razones más esgrimidas para explicar el surgimiento de un movimiento nacional popular en Argentina a mediados de la década del cuarenta, en el marco del proceso de industrialización iniciado en 1930. La intención es revisar el modelo⁷ que postula para aquellos países que se industrializaron tardíamente, la existencia de un corte interno en la clase obrera, originado en los diferentes momentos de integración de los trabajadores a la industria. Partiendo de esta base se sostiene que los obreros “viejos” se ajustan en sus conductas al modelo de desarrollo, mientras que los “nuevos”, sin experiencia previa, presentan conductas desviadas y se constituyen en masas desplazadas con posibilidad de ser manipuladas por el sector que detenta el poder. Como vemos aquí las características de la clase trabajadora se explican a partir de los rasgos estructurales de la sociedad, en especial en el proceso industrializador. Ese tipo de análisis está presente en las producciones de Germani (y en general en la mayoría de los escritos del primer período que plantean Abramo y Montero). Así se afirma que los gobiernos populistas alcanzan legitimidad movilizandoo –manipulando- a las masas a favor del proyecto:

⁶ Los trabajos que intentan dar cuenta de los motivos por los que la clase trabajadora apoyó al movimiento peronista pueden agruparse en dos tipos, aquellos que explican el fenómeno a partir de un cambio en la composición y reclutamiento de los obreros (viejos y nuevos trabajadores, migrantes del interior e inmigrantes europeos) o en el reemplazo de los dirigentes como resultado de las políticas del gobierno después del golpe militar de 1943. Y por otro lado, los estudios que tratan de mostrar que hay continuidades muy importantes entre el momento previo y el posterior a 1945 (Iñigo Carrera, 2000).

⁷ Se refieren al modelo clásico de orientaciones de la clase obrera presentado por Gino Germani según el cual la orientación propia de los trabajadores industriales debe conducir al apoyo a movimientos inspirados en postulados de clase –reformistas o revolucionarios-, con ideología de izquierda y centrados en la defensa de su autonomía frente a las élites políticas de otro origen social. Cuando esto no se cumple, como en el caso de Argentina con el apoyo obrero al populismo, se habla de una desviación del modelo (Murmis y Portantiero, 1987: 59)

“Esta distinción teórica entre nueva y vieja clase obrera de los países recientemente industrializados se vincula con una conceptualización que propone encontrar las bases sociales del autoritarismo y del totalitarismo en estratos y clase que, según la etapa del proceso de industrialización en que se hallen las sociedades a las que pertenecen, se transforman en masas desplazadas y por lo tanto disponibles para su manipulación por una élite” (Murmis y Portantiero, 1987:60).

Al momento de realizar este estudio tanto la literatura sociológica como la política se valían de ese modelo de interpretación para explicar la adhesión del movimiento obrero al peronismo, es decir que el peso otorgado a los obreros migrantes del interior (nuevos) era central en la mayoría de las interpretaciones. Para Germani el triunfo de Perón se debió al apoyo de los obreros más que de los sindicatos que representaban a los migrantes más antiguos y localizados en su mayoría en los sectores más tradicionales de la economía. Por el contrario, Murmis y Portantiero señalan que los dirigentes y sindicatos viejos tuvieron participación fundamental, a nivel de cada organización y de la Confederación General del Trabajo. Para analizar la fuerza sindical antes del peronismo los autores presentan una serie de datos estadísticos para llegar a la conclusión de que fue la estructura gremial que ya existía la que instrumentó el apoyo del movimiento sindical al populismo, sin que pueda hablarse de una discontinuidad con el pasado inmediato⁸. Para los autores el Partido Laborista actuó como herramienta de participación obrera en el populismo, expresando las viejas tradiciones reformistas del sindicalismo⁹.

¿Cómo explicar los rasgos específicos de un movimiento populista como el peronismo, en especial en lo que refiere al apoyo del movimiento obrero? La hipótesis a partir de la cual analizan el tema los autores es que existió un período previo al populismo en el hubo asincronía entre el desarrollo económico (a partir del proceso de industrialización por sustitución de importaciones) y la participación de los trabajadores. Desde 1930 hubo en Argentina crecimiento capitalista sin intervencionismo social. La clase trabajadora acumuló demandas que los sindicatos no lograron satisfacer hasta que las políticas estatales de 1944 a 1946 respondieron positivamente a esas reivindicaciones. En este marco gran parte de los sindicatos se alían con un sector del aparato del estado sin renunciar a sus tradiciones de autonomía e independencia frente a otros sectores sociales, retomando viejas tradiciones reformistas (Murmis y Portantiero, 1987:76 y 77)¹⁰.

⁸ En esta misma línea Louise Doyon plantea la identificación de intereses entre los viejos líderes obreros y los funcionarios de la Secretaría de Trabajo durante el gobierno militar de 1943 en cuanto a la centralización de la planificación económica dirigida por el estado. La alianza política entre esos líderes y Perón al frente de esa Secretaría, *hizo posible que parte del liderazgo pre peronista mantuviera el control de sindicatos claves y desempeñara un rol principal en la sindicalización de los obreros industriales así como en su organizar los sindicatos de acuerdo con su experiencia pasada.* (1984:205 y 206)

También James destaca la participación de los líderes de la vieja guardia sindical -expresión usada por Juan Carlos Torre- cuya acción fue decisiva en la movilización de apoyo a Perón en 1945 y en la formación del Partido Laborista que tuvo un rol central en el triunfo de Perón en las elecciones de 1946. (James, 2006)

⁹ *El PL era el producto de un pacto entre viejos y nuevos dirigentes, entre organizaciones tradicionales y nuevas, aunque con predominio de los primeros, determinado por el mero hecho del mantenimiento de la influencia de las estructuras sindicales anteriores a 1943* (Murmis y Portantiero, 1987: 97)

¹⁰ Intentando centrar la mirada en *la lucha misma de los obreros* (y no tanto en las formas institucionales –alineamientos políticos de los sindicatos y dirigentes, estatutos sindicales en que cristalizan las formas ideológicas o legislación obrera-) Nicolás Iñigo Carrera plantea que, para entender por qué la clase obrera participa en alianzas de clase es necesario analizar la estrategia –observable en las luchas que lleva adelante y en las metas que se propone - que tiene esa clase en cada momento histórico. Para realizar su interés necesitan constituir fuerza social que se expresa en la alianza de clase (Iñigo Carrera, 2000). En este sentido podemos pensar que como la estrategia de la clase obrera en la segunda mitad de la década del cuarenta fue reformista, ya que su meta era incorporarse al sistema social vigente para obtener mejores condiciones de trabajo y de vida, se incorporó a la alianza peronista con el objetivo de obtener esas reformas.

Conclusiones

Las dos sistematizaciones que hemos analizado presentan un panorama sobre la Sociología el trabajo en general –Abramo y Montero- y sobre uno de sus temas de estudio- la historia del movimiento obrero –Zapata- en América Latina. Los autores intentan mostrar los enfoques teóricos utilizados y las cuestiones centrales de análisis, ya sea a través de una división en función de las orientaciones (ideológica, estructural y sociológica) en el caso de Francisco Zapata o de los temas centrales que han guiado la investigación, en estrecha vinculación con los procesos económicos y sociales que se desarrollan en la región (Abramo y Montero).

Respecto a la evolución de las investigaciones sobre el movimiento obrero que presenta Zapata, se destacan dos puntos. Por un lado el modo en que es relatado el paso de una etapa a la otra. Si bien las orientaciones estructural y sociológica se *complementan* (en el sentido de que la segunda enriquece los estudios realizados en el marco de la primera), no ocurre así con la orientación ideológica, que es *reemplazada* por la estructural, los estudios empíricos ocupan el lugar de las lecturas realizadas por los ideólogos. La idea de reemplazo evidencia lo que intentamos analizar al comienzo del trabajo, a saber, la descalificación que el autor hace de las producciones anteriores a la década del cincuenta, por ser realizadas por ideólogos y militantes. Ya vimos como los primeros estudios sobre el movimiento obrero tuvieron esas características, lo cual no implica invalidarlos, aun cuando podamos dar cuenta de sus limitaciones. En cuanto al uso del calificativo ideológico, no queda claro en el texto por qué el autor atribuye tal mote a algunos trabajos y ni en qué supuestos se apoya para hacerlo, sin utilizar los mismos parámetros para calificar los trabajos posteriores, supuestamente libres de todo condicionamiento y, por tanto, hechos por *no ideólogos*. Parte tal vez de una separación entre ciencia e ideología que no está explicitada y que podemos cuestionar al pensar en el resto de las orientaciones y en muchas de las categorías que considera centrales en el análisis de las producciones de cada enfoque, que tienen un contenido claramente ideológico. La diferenciación entre ciencia e ideología es defendida por algunas escuelas positivistas, en especial las que derivan de los planteos de Comte, quien se preocupó siempre por desvincular de la ciencia todo aquello que no fuera resultado de observaciones empíricas, descartando de plano toda intromisión subjetiva. Resulta paradójica esta división entre ambas si pensamos que la ideología comenzó su existencia como una ciencia encargada de estudiar racionalmente “las leyes que rigen la formación y desarrollo de las ideas” (Eagleton, 1997:94).

La otra característica que queremos destacar se desprende de los trabajos analizados por el autor. Vemos como la historia del movimiento obrero – realizada por historiadores y sociólogos- se ha centrado en un tipo de trabajador en particular: el obrero industrial, invisibilizando a otros trabajadores –mujeres, empleados, trabajadores desocupados- que también forman parte del movimiento.

Vinculado a ello, y más allá del sesgo obrerista, un aspecto que encontramos relevante en el campo de la sociología del trabajo es el de la relación entre los estudios sobre el sujeto político organizado –los movimientos- y la clase trabajadora. Creemos que la reflexión de Hobsbawm al respecto – a propósito de pensar en el estudio de la cultura de clase de los trabajadores- es interesante. Plantea que los estudios históricos de la clase obrera al estar demasiado centrados en el estudio de “la ideología, los programas y las organizaciones asociadas con el movimiento obrero, así como en la historia de sus luchas y sus actividades de masas más visibles”, reflejaban el mundo de militantes y dirigentes que no era el mismo que el de la mayoría que constituía la clase (Hobsbawm, 1987). Si bien esto puede sesgar la mirada, no es necesario descartar uno por otro ya que ambos niveles de análisis (los dirigentes y trabajadores organizados y la gran masa de trabajadores desorganizados) se complementan y deben mantener vinculación orgánica ya que “puede que la mayoría de los trabajadores no fueran militantes, que ni siquiera estuvieran organizados, pero el mundo y la cultura de las clases trabajadoras son incomprensibles sin el movimiento obrero” (Hobsbawm, 1987:219).

En cuanto a la sistematización que realizan Abramo y Montero sobre la evolución de la sociología del trabajo, encontramos que el recorrido de la disciplina que realizan las autoras es muy interesante, al vincular claramente los cambios en enfoques y temas privilegiados con el devenir social y económico de la región, para entender que el desarrollo de la sociología del trabajo en América

Latina ha seguido el pulso de los cambios ocurridos en cada momento histórico. Esos cambios han implicado movimientos teóricos y metodológicos complejos, con nuevos temas de estudio y diálogo con distintas disciplinas.

Tomando como referencia la periodización de la sociología del trabajo que ellas realizan, el análisis del trabajo de Murmis y Portantiero permite entender las diferencias entre las producciones del primer y segundo período. Los autores proponen superar el modelo estructuralista que explica las características de la clase trabajadora y sus organizaciones a partir de las etapas de la industrialización únicamente y cuyo énfasis está en diferenciar a los obreros y sus comportamientos según sean “viejos” o nuevos –en el marco mayor de la transición de una sociedad agraria y tradicional a otra moderna e industrial- para entender el apoyo brindado a un movimiento populista como el peronismo. Su investigación fue publicada en 1971, constituyéndose en uno de los primeros intentos -editados al menos- de superar y contestar a la interpretación realizada por Germani en 1966 sobre los motivos del apoyo de los obreros a Perón. Desde un enfoque teórico y con base en documentos sindicales y del gobierno, los autores muestran las continuidades presentes entre los momentos previos y posteriores a la conformación de la alianza peronista. Destacan los anhelos de reformismo del sindicalismo que apoyó a Perón y las posibilidades que vieron de conseguir una serie de reivindicaciones largamente anheladas.

Bibliografía

Abramo, Laís y Montero Cecilia (2000) Origen y evolución de la Sociología del Trabajo en América Latina. En De la Garza Toledo, Enrique, (comp.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bensusán, Graciela, (2000) La democracia en los sindicatos: Enfoques y Problemas, en Enrique de la Garza (comp.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Doyon, Louise, (1984) La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955 En *Desarrollo Económico*, v. 24, Nº 94, julio- septiembre

Eagleton, Terry, (1997) *Ideología*. Una traducción. Barcelona, Paidós

Germani, Gino, (1966) *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires,

_____ (1973) El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos, En *Desarrollo Económico*, v. 13, Nº51 octubre-diciembre

Hobsbawm, Eric, (1987) *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica

Iñigo Carrera, Nicolás, (2000). *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires, PIMSA-La Rosa Blindada

James, Daniel, (2006) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Siglo XXI

Jobet, Julio Cesar, (1955) *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Universitaria, Santiago

Lora. Guillermo, (1967) *Historia del movimiento obrero boliviano*, Los Amigos del Libro,

Cochabarnba

Mariátegui, José Carlos, (1928) Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Amauta, Lima

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, (1987). Estudios sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI

Peralta Ramos. Mónica, (1973) Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina (1930-1970), Siglo XXI. México

Ramírez Necochea, Hernán, (1956) Historia del movimiento obrero en Chile, siglo XIX, Austral, Santiago

Sánchez Díaz Sergio y Ruiz Pérez, Abel (2006) La sociología del Trabajo Latinoamericana frente al siglo XXI. En De la Garza Toledo, Enrique, (comp.) *Tratado Latinoamericano de Sociología*, Antrophos, México.

Zapata, Francisco, 2000 “La historia del movimiento obrero en América Latina y sus formas de investigación” en Enrique de la Garza (comp.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.